

Las iglesias locales como el testimonio de Jesús

Lectura bíblica: Ap. 1:1-2, 9, 11-13, 20; 22:16a

I. El libro de Apocalipsis no sólo es una revelación de Cristo mismo, sino también una revelación acerca de Cristo en Su iglesia y en unidad con Su iglesia—1:1-2, 11; 22:16a; Ef. 5:25, 32:

- A. En Apocalipsis vemos a Cristo con Su iglesia y en la iglesia—1:11-13.
- B. Como una revelación acerca de Cristo, el libro de Apocalipsis nos presenta el testimonio de Jesús, la iglesia—vs. 1, 9, 11; 22:16a:
 - 1. Jesús es el testimonio de Dios, que expresa a Dios; Dios necesita un agrandamiento de Su testimonio, el cual es la iglesia—1 Co. 12:12:
 - a. El apóstol Juan vio a Jesús en medio de las iglesias—Ap. 1:11-13.
 - b. Cristo es el testimonio de Dios, y la iglesia es el testimonio de Jesús—Jn. 1:18; 5:31-37; 8:14; Ap. 1:2, 5, 9.
 - c. Lo que Dios es, se expresa plenamente en Jesús; y lo que Cristo es, debe expresarse plenamente en la iglesia—Ef. 3:21.
 - 2. Hoy en día Dios tiene una expresión corporativa, la iglesia, la cual es el testimonio de Jesús, quien es la expresión de Dios—Col. 1:15, 18; 2:2; Ef. 3:4, 6:
 - a. La expresión de Dios no puede estar dividida; Dios es uno solo, y por ende, Su expresión también debe ser una sola—Jn. 17:22; Ef. 4:3-6.
 - b. Dondequiera que esté la expresión de Dios, en cada localidad, dicha expresión debe ser únicamente una sola—1 Co. 1:2; 12:27; Ap. 1:11.

II. El libro de Apocalipsis es un libro que trata acerca de las iglesias como el testimonio de Jesús—vs. 1-2, 9, 11; 22:16a:

- A. El testimonio de Jesús no son los cristianos como individuos, sino las iglesias locales, la iglesia de una manera práctica—1:2, 9, 11:
 - 1. Para mostrar a Jesús a los que están en nuestra localidad, es necesario que haya una iglesia local que testifique quién es Jesús; por lo tanto, la iglesia en nuestra localidad debe tener la imagen, expresión, apariencia y virtudes de Cristo—Col. 1:15; 3:10.
 - 2. Debido a que las iglesias locales son la expresión del Cristo todo-inclusivo, ellas son el testimonio de Jesús—v. 11; Ap. 1:2, 9, 11.
 - 3. Como el testimonio de Jesús, la iglesia es el testimonio que declara que el Señor Jesús vivió como un ser humano, no por Sí mismo, sino en virtud de Su Padre, y que Satanás no tenía nada en Él—Jn. 5:17, 19, 30; 6:57a; 14:30.
- B. El Hijo es glorificado en la vida apropiada de iglesia, a fin de que el Padre sea glorificado—Ef. 3:21; Jn. 12:23; 13:31-32; 17:1, 22:
 - 1. La vida de iglesia es la glorificación del Hijo; para que el Hijo sea glorificado se necesita la vida de iglesia en un sentido práctico—Ef. 3:21; 1 Ti. 3:15-16.
 - 2. A medida que practicamos la unidad genuina, el Hijo es glorificado, y el Padre es glorificado en la glorificación del Hijo—Jn. 17:1, 5, 22.
 - 3. Todos necesitamos ver que, en la práctica, la oración que el Señor ofreció al Padre en Juan 17 es una oración por la vida de iglesia.
 - 4. A fin de que el Hijo sea glorificado en la vida de iglesia, es crucial y necesario que todos los creyentes del Hijo tengan la unidad genuina; si no hay unidad entre los creyentes, no habrá vida de iglesia, y si no hay vida de iglesia, tampoco

el Hijo podrá ser glorificado de una manera práctica—vs. 1, 21-23; Ro. 15:5-6; 1 Co. 1:2, 10.

III. El concepto central de los primeros tres capítulos de Apocalipsis es los siete candeleros, los cuales son las siete iglesias locales que son la expresión de Dios—1:11, 20:

- A. Las iglesias como candeleros de oro son portadoras del testimonio de Jesús—vs. 2, 9; 20:4:
 - 1. El testimonio de Jesús es el testimonio del Hijo, quien vino con el Padre y por el Espíritu para vivir en la tierra, para morir en la cruz y así limpiar el universo, a fin de liberar la vida divina y resucitar de entre los muertos para ser hecho el Espíritu vivificante, quien vino después como el Hijo y con el Padre como un compuesto que incluye la divinidad, la humanidad, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección, como también todos los atributos divinos y las virtudes humanas—Jn. 10:38; 1 Co. 15:45.
 - 2. Este testimonio compuesto es el testimonio de Jesús, y este testimonio tiene un símbolo: el candelero de oro—Ap. 1:12, 20.
- B. Como candeleros de oro, las iglesias locales son una duplicación de Cristo como el único candelero—vs. 11-12, 20:
 - 1. En Éxodo 25 Cristo, la corporificación y expresión de Dios, era representado por el único candelero, pero en Apocalipsis este candelero ha sido duplicado, pues cada candelero es una reproducción del candelero revelado en Éxodo 25.
 - 2. Cuando todos los candeleros, o iglesias locales, son agregados, la suma total de todos ellos es la multiplicación de Cristo, la expresión del Dios Triuno corporificada y multiplicada, que llega a ser el testimonio de Jesús—Ap. 1:2, 9, 11-12, 20.
- C. Los candeleros de oro representan a las iglesias como la corporificación y expresión del Dios Triuno que resplandece, con el Espíritu siete veces intensificado como las lámparas, a fin de ser el testimonio de Jesús—v. 20; 4:5:
 - 1. Las iglesias locales como candeleros son las portadoras del testimonio de Jesucristo en diferentes ciudades, las cuales brillan localmente y a la vez colectivamente—1:2, 9, 20; 20:4.
 - 2. Cada iglesia local es un candelero de oro, que tiene al Espíritu de Dios siete veces intensificado como las lámparas y resplandece con el testimonio de Jesús desde su localidad en esta era oscura—2:1, 5.
- D. La señal de los candeleros en Apocalipsis 1 indica que las iglesias deben ser idénticas en esencia, apariencia y expresión—1:20:
 - 1. La sustancia de cada una de las iglesias locales debe ser Dios el Padre, y la forma, la apariencia, de cada iglesia debe ser Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno—2 P. 1:4; Jn. 1:1, 14; Col. 2:9.
 - 2. Las iglesias no deben tener una apariencia que no sea la del Cristo todo-inclusivo; si en nuestra iglesia hay una diferencia que nos hace distintos de las demás iglesias, estamos mal—3:10-11.
 - 3. Todas las iglesias locales deben ser iguales y exhibir el mismo testimonio; el testimonio del Hijo con el Padre y por el Espíritu—Jn. 14:10-11, 17.
 - 4. “Espero confiado que el día llegará en que todas las iglesias locales serán iguales, y creo que al llegar ese día, el Señor regresará” (*La iglesia: la réplica del Espíritu*, pág. 31).